

I CONGRESO INTERNACIONAL UNIVERSIDAD Y DISCAPACIDAD

Ponencia: Inclusión del alumnado con discapacidad en la educación superior e impacto en su inserción laboral.¹

Mesa Redonda: *Mercado laboral y titulados universitarios con discapacidad*

Autor: Eduardo Díaz Velázquez

Institución: Centro Español de Documentación sobre Discapacidad (Real Patronato sobre Discapacidad – SIIS) y Universidad Complutense de Madrid.

Palabras clave: discapacidad, estudios universitarios, acceso al mercado laboral, desigualdad, inclusión sociolaboral, discriminación

Introducción

El análisis cuantitativo de diferentes fuentes estadísticas, como la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD2008) o la serie 2008-2010 “El empleo de las personas con discapacidad”, a partir de datos cruzados de la Encuesta de Población Activa y la Base de Datos Estatal de personas con Discapacidad, así como el análisis cualitativo de las experiencias del alumnado con discapacidad que ha accedido a la educación superior y de aquel que no ha podido hacerlo, nos permite conocer en qué medida existen desigualdades y barreras en el acceso a la educación universitaria de las personas con discapacidad en comparación con las personas sin discapacidad y cuáles son los factores que originan estas desigualdades.

Asimismo, podemos conocer el impacto que tiene alcanzar los niveles educativos superiores en el posterior acceso al mercado laboral, máxime en un contexto de crisis económica en el que se han incrementado significativamente las tasas de paro y cada vez existen más dificultades de acceder a un puesto de trabajo cualificado acorde con la titulación académica. El análisis de ambas cuestiones puede servir como punto de partida para plantear propuestas de mejora en la política educativa que reduzca las desigualdades en el acceso de las personas con discapacidad a la educación universitaria y favorezcan su posterior inserción laboral.

Acceso y trayectoria en la universidad

¹ Esta ponencia es un resultado de investigación del proyecto “Quali-TYDES” (Qualitative Tracking with Young Disabled People in European States), European Collaborative Research Projects in the Social Sciences – European Science Foundation (ref. 09-ECRP-032).

Las políticas educativas y las políticas de inclusión social de las personas con discapacidad han permitido que el acceso de este colectivo a una titulación universitaria aumentara en un 77% entre el año 1999 y el 2008 (datos de EDDDES y de la EDAD, respectivamente).

Este aumento de personas con discapacidad con estudios superiores se debe tanto a las mejoras generales en la inclusión social de las personas con discapacidad como en las políticas educativas dirigidas al colectivo, tanto en las etapas anteriores del ciclo educativo como en las propias universidades. Sin embargo, aún quedan algunas (significativas) tareas pendientes. Si fijamos nuestra atención sólo en la población entre los 25 y 64 años, sólo el 8,6 por ciento de los españoles con discapacidad posee estudios universitarios o equivalentes, frente al 30 por ciento del resto de la población.

Además de tener menos probabilidades de acceder a la universidad -siendo la primera brecha el acceso al bachillerato, pues en el curso 2010/11 mientras que en la ESO el 2% del alumnado tiene necesidades educativas especiales (36.120 alumnos), en el Bachillerato hay un efecto embudo y apenas un 0,16% del total (1.048 personas) son alumnos con necesidades educativas especiales-, el alumnado con discapacidad vive y experimenta más dificultades para desarrollar sus estudios.

En las entrevistas del estudio Quali-TYDES (Qualitative Tracking of Young Disabled People in Different European States), que analiza la repercusión de las políticas nacionales e internacionales en la vida de las personas jóvenes con discapacidad, especialmente en su etapa educativa y en su posterior acceso al mercado laboral, se hacen visibles las difíciles trayectorias a las que se ven obligados los jóvenes con discapacidad, dibujadas a menudo como una *“carrera de obstáculos”*, donde el paso por la universidad agudiza por lo general las barreras (arquitectónicas, comunicativas, etc.) experimentadas ya en la educación obligatoria y el bachillerato, y que culminan habitualmente en un aún más complicado acceso al mercado laboral.

En la universidad, si bien suelen contar con las ayudas técnicas necesarias, aunque no siempre suficientes, los entrevistados relatan las continuas barreras en el entorno a las que han de hacer frente, ya sea a un nivel macro-institucional (falta de adaptación y accesibilidad de los edificios y espacios, de accesibilidad de páginas web y recursos virtuales, de adaptación de los trámites administrativos...) o a un nivel micro, lo que podríamos denominar como barreras *“simbólicas”* en la interacción cotidiana dentro del espacio educativo con el personal docente (carencia de medios de apoyo, falta de interés del profesor, falta de conocimiento y sensibilización ante el alumnado...) tanto en el proceso formativo como en las pruebas calificadoras y criterios de evaluación.

“Siempre ha sido una lucha constante de profesor a profesor, de examen a examen, de ir consiguiendo el tiempo necesario y el examen ampliado, de llegar el día del examen y... – ¡Ay! Se me ha olvidado tu examen ampliado”

Para algunos entrevistados, lo que define su trayectoria es el ejercicio de lucha, superación y esfuerzo, de aceptar retos y superar los obstáculos habituales de una carrera académica ya difícil de por sí, a la que se le suman las limitaciones por motivo de discapacidad y las barreras del entorno. Pero si bien estas barreras y dificultades del sistema educativo suelen terminar por superarse, la ruptura entre las expectativas y la realidad es mayor cuando tratan de acceder al mercado de trabajo.

El acceso al mercado laboral tras la universidad

Los datos de la EPA sobre el empleo de las personas con discapacidad nos muestran que aquellas que cuentan con estudios universitarios tienen mayores niveles de actividad y una tasa de paro significativamente menor que las que no. En 2010, último año para el que se tienen datos, el 59,7% de la población con discapacidad con estudios superiores era laboralmente activa, frente al 36,2% en el total del colectivo (el 44,9% entre aquellos con estudios secundarios o de Formación Profesional y el 21,8% para los que tienen estudios primarios). Dentro de la población activa, la tasa de paro de los que tenían estudios universitarios era del 13,1%, diez puntos más baja que en la población total con discapacidad (23,3%), que en los que sólo cuentan con estudios secundarios o de FP (25,8%) o aquellos con estudios primarios (27,6%).

Tabla 1: Tasa de actividad y tasa de paro de la población con discapacidad de 16 a 64 años según nivel de estudios.

Año 2010	Estudios universitarios	Estudios secundarios o de FP	Estudios primarios	Total
Tasa de actividad	59,7%	44,9%	21,8%	36,2%
Tasa de paro	13,1%	25,8%	27,6%	23,3%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Sin embargo, no deja de haber diferencias significativas con el resto de la población, pues en aquella con estudios superiores, tanto las tasas de paro como sobre todo las de actividad de las personas con discapacidad distan mucho de las de personas sin discapacidad (11,3 frente a 13,1% y 88,1 frente a 59,7%, respectivamente).

Tabla 2: Tasas de paro y actividad en población con y sin discapacidad con estudios superiores. Serie 2008-2010.

Año	Tasas de actividad		Tasas de paro	
	Sin discapacidad	Con discapacidad	Sin discapacidad	Con discapacidad
2009	88,1%	61,4%	9,7%	12,2%
2010	88,1%	59,7%	11,3%	13,1%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

No obstante, aunque se pueda ver (en la tabla anterior) un aumento de la tasa de paro en el colectivo en cuestión, si analizamos las cifras absolutas podemos encontrar un aumento de ocupados, es decir, que no se ha destruido empleo entre la población con discapacidad con estudios superiores sino que ha aumentado en más de 8.000 personas entre 2009 y 2010, pero en menor medida que el crecimiento de la población activa (que busca empleo), que ha aumentado en casi 11.000 personas.

Pero ese acceso al mercado de trabajo no se antoja fácil. En la EDAD se indicaba que un millón de personas con discapacidad no tenía trabajo ni lo buscaba, un 25% de ellos porque consideraba muy difícil encontrarlo. Los titulados universitarios siguen experimentando esas barreras, siendo en ocasiones la (sobre)cualificación más un impedimento que una oportunidad. La finalización del periodo educativo y los primeros acercamientos al mundo laboral suponen una ruptura con su trayectoria vital, pues el esfuerzo y la superación ya no son condición suficiente para alcanzar la meta del acceso a un empleo cualificado, sino que los factores externos cobran gran importancia. En las entrevistas eran comunes frases que reflejan frustración:

“He hecho toda la vida lo que se supone que había que hacer, ¿no? ¿Por qué no consigo un empleo?”

Tras un camino de esfuerzo continuo para alcanzar una elevada cualificación, la persona se encuentra sin empleos para su perfil o con becas eventuales escasamente remuneradas para hacer algo lejano a aquello para lo que estuvo años formándose. Algunos entrevistados prefieren ocultar en los procesos de selección su discapacidad, salvo en el mismo momento de la entrevista, pues aunque ellos lo ven como una muestra de superación, consideran que la empresa lo ve como un inconveniente, por desconocimiento y/o por desinterés.

“Bueno, no sé muy bien qué hacer con esto de las entrevistas de... de esto de si decir o no, que soy discapacitado. Nunca sabes si es beneficioso o perjudicial, ¿no? Si lo digo, para la empresa va a tener beneficios fiscales y tal, pero si lo digo a lo mejor el de la empresa se cree que no me voy a saber manejar y tal y dice – “Uy, uy, no, no yo no quiero tener problemas”- y no me contrata, sin verme en persona, sin verme que yo me manejo, pues... claro pues a lo mejor no quiero andar diciéndolo.”

Es habitual entre aquellos perfiles cualificados considerar que las bolsas de empleo y recursos de entidades de discapacidad intermediadoras en el acceso al empleo no están suficientemente orientadas hacia sus perfiles por lo que, aunque se apuntan a ellas, sus expectativas con las mismas son escasas:

“En Fundación Adecco (...) y en la bolsa de empleo de la ONCE estoy apuntado... Entonces qué pasa, que estos fondos de empleo pues supongo que las empresas más o menos conocen el tipo de demanda, el tipo de gente con discapacidad que suele venir, el perfil de gente que va, de gente no tan cualificada”

Conclusiones

- El acceso a los estudios superiores es aún significativamente más bajo entre las personas con discapacidad que en el resto de la población.
- Los estudiantes con discapacidad experimentan barreras en su trayectoria en la universidad.
- La titulación universitaria influye positivamente en la inserción laboral de las personas con discapacidad, tanto en una tasa de actividad más elevada como en una tasa de paro más baja.
- Entre 2008 y 2010 ha aumentado la población con discapacidad con estudios superiores ocupada en términos absolutos, aunque se ha reducido en términos porcentuales por el aumento de los activos.
- Siguen existiendo desigualdades en el acceso al empleo en relación con las personas sin discapacidad, pero éstas se reducen entre aquellos que cuentan con estudios superiores.
- En las bolsas de empleo y otros recursos laborales específicos para personas con discapacidad faltan ofertas de empleo para perfiles cualificados, por lo que se debería trabajar en la mejora de la prospección laboral para buscar puestos de trabajo que den respuesta a unos perfiles cualificados cada vez más habituales.
- Las personas con discapacidad perciben discriminación por motivo de discapacidad en los procesos de selección de personal de las empresas.

Recomendaciones

Los datos apuntan a que hay tres momentos críticos en los que se ha de actuar:

- En primer lugar, en el paso de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) al Bachillerato, momento en que gran parte del alumnado con discapacidad deja los estudios. Hay que potenciar el trabajo de orientación pedagógica y profesional con este alumnado, superando la primera barrera simbólica: la del profesional que no considera capaz al alumno de superar la educación no obligatoria.

- Para aquellos que llegan a la universidad, se han de doblar los esfuerzos para garantizar la accesibilidad de los estudios universitarios para este colectivo, y la integración en igualdad de condiciones.
- Aumenta el número de personas con discapacidad con estudios superiores y sus tasas de actividad y ocupación son mayores. Sin embargo, no es tan fácil conseguir un empleo acorde con su cualificación, tanto por las vías convencionales como por las vías específicas. En las bolsas de empleo y otros recursos laborales específicos para personas con discapacidad faltan ofertas de empleo para perfiles cualificados, por lo que se debería trabajar en la mejora de la prospección laboral para buscar puestos de trabajo que den respuesta a unos perfiles cualificados cada vez más habituales entre el colectivo. Al mismo tiempo, se ha de concienciar a las empresas de que las personas con discapacidad pueden acceder a dichos trabajos, eliminando las barreras que existen en los procesos de selección de personal y favoreciendo la inclusión de puestos de trabajo cualificados en las bolsas de empleo específicas.

Bibliografía

- Toboso, M., Ferreira, M. A. V, Díaz Velázquez, E., Fernández Cid, M., Villa, N. y Gómez, C. (2012) "Sobre la educación inclusiva en España: políticas y prácticas", *Intersticios: revista sociológica de pensamiento crítico* 6 (1), enero 2012 (pág. 279 - 295),
- Díaz Velázquez, E. (2011), "Estratificación y desigualdad por motivo de discapacidad", *Intersticios: revista sociológica de pensamiento crítico* 5 (1), enero 2011 (pág. 157 -170). ISSN: 1887-3898.
- Alonso Parreño, María José e Inés de Araoz Sánchez-Dopico (2011). *El impacto de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en la legislación educativa española*. Madrid. Ediciones Cinca.
- Rubiralta, M. (2011), *Las políticas sobre la discapacidad en el sistema universitario español*, Madrid: Secretaría General Técnica. Ministerio de Educación.